

El Poder del Compromiso

Revista PROMETEO

Revista Mexicana Trimestral de Psicología Humanista y Desarrollo Humano, No. 35 , 2003

Autor. Jacqueline Butcher

*“ Compromiso es lo que transforma una promesa en realidad.
Son las palabras que hablan de tus intenciones y son tus acciones
las que dicen más que esas palabras.
Es crear tiempo donde no existe.
Es crear tu cometido vez tras vez, año tras año.
El carácter está hecho de compromiso. Es el poder de lograr el
cambio. Es el triunfo diario de la integridad sobre el
escepticismo.”*

El compromiso de un individuo hacia una meta personal ó hacia algo que él considera valioso, creo que puede ser uno de los poderes más sólidos y profundos que existen dentro del ser humano. Para que éste se logre, son muchos los elementos que entran en juego: conciencia, intención, voluntad, motivación y finalmente, la acción en sí. Es ésta última, la acción, la que demuestra si el compromiso de un individuo realmente existe, en otras palabras, se convierte en la expresión de vida de un valor. Lo que es compromiso para unos, otros pueden considerarlo poca cosa, por lo que resulta muchas veces, difícil de juzgar. Varía en grado y en intensidad y se aprecia desde una perspectiva totalmente individual ya que cada uno de nosotros lo vive “subjetivamente”.

Assagioli (1990) en su libro, *The Act of Will*, expone en términos de voluntad lo que se requiere para que un individuo no solamente comprenda que es capaz de ser y de actuar por sí porque posee la voluntad de hacerlo, sino que además explica las diversas formas en que la voluntad se manifiesta presentándolo a modo de facetas. El compromiso requiere de una determinada fortaleza para realmente efectuarse. Este autor llama “voluntad fuerte” a una faceta de la voluntad que demanda un trabajo constante además de un desarrollo conciente y adecuado ya que es este aspecto el que proporciona ímpetu y energía para conducir una acción a su realización. Se traduce en no sólo darnos cuenta que “somos” y tenemos la voluntad y la gana de hacer algo, sino en comprender que “podemos hacer” y realmente somos capaces de llevarlo a cabo.

Pienso que los niveles de compromiso varían con el paso del tiempo ya que no siempre presentamos una postura asertiva y dinámica. Si esto no fuese cierto, bastaría con preguntarle a una pareja que lleva 25 años juntos si el compromiso que establecieron en un inicio es el mismo que el del principio. Como en cualquier relación, existen momentos más intensos, debidos a circunstancias tanto internas como externas que tienen ingerencia en la interacción entre ambos. Este intercambio entre dos seres humanos que se “comprometieron”, seguramente ha pasado al igual por periodos de sobresaltos como por épocas de gozo y de gran tranquilidad, nunca manifestándose de la misma forma o en la misma medida. Sin embargo, “algo” lo ha mantenido milagrosamente perdurando a través de los años. Pareciera que hay momentos en que el compromiso se torna poco asible y elusivo. Es más, puede volverse casi imperceptible, pero si existe, una vez logrado, se

confirma y produce una fuerza individual que llega a transformar vidas, a renovar esperanzas y a forjar personalidades, surtiendo efectos muchas veces inverosímiles. Buber (1970), sostiene que el compromiso se logra dentro de una relación que solicita la participación plena de sus integrantes ...” *aquel que se compromete, no puede guardarse una porción de sí mismo...*” Comprometerse implica asumir una postura responsable y establecer una pertenencia. La acción comprometida nunca es impuesta ni puede ser delegada a un “otro” que responda o decida por nosotros. Es hacer frente a la consecuencia de la acción haciéndonos responsables de nuestro ser y de nuestro hacer, labor nada sencilla, sumamente delicada y muchas veces agotadora, pero que es la única que nos libra de caer finalmente en la dependencia. Freire (1990) nos lo advierte en otras palabras...” *el asistencialismo es una forma de acción que roba al hombre condiciones para el logro de una de las necesidades fundamentales de su alma: la responsabilidad.*”

Sin embargo, no todo compromiso es necesariamente positivo. Puedo comprometerme para bien o para mal, ya sea el mío o el de mis semejantes. He aquí la fuerza del poder en el compromiso de muchos individuos que se unen para una causa común. El compromiso colectivo es a su vez, capaz de mover montañas, modificar regímenes políticos o cambiar la forma de pensar del más pintado. Así que habrá que reflexionar en cuanto a la dirección colectiva hacia la cuál queremos invertir nuestro tiempo y comprometer nuestras acciones. Éstas implican un “poder hacer” en conjunto, resolviendo algo en comunidad, idealmente y en el mejor de los escenarios, para un bien común. El lograr un consenso de voluntades no es tarea fácil y es aquí en donde Assagioli (1990) nos recuerda que la voluntad, ahora colectiva, entonces necesita ser también “buena”. En pequeña escala y a nivel individual, la voluntad es un instrumento de éxito y de afirmación personal; hay un valor que tiene mi aportación porque de alguna manera sé que esto no estaría aquí si yo no hubiese intervenido en ello. Si me percató de todo que sí puedo lograr y lo que de hecho realizo, me invita a reflexionar aún más sobre las posibilidades que contienen tanto mis acciones como mis decisiones.

La creatividad humana surge de la mente y de la decisión pero... ¿y la creatividad colectiva... cómo se logra? Sabemos que no vivimos en el aislamiento. Nos encontramos dentro de una sociedad en donde nuestras voluntades se encuentran entremezcladas y al igual que se unen para crear, también existen ocasiones en que chocan para disentir. En un macro-nivel, al observar actualmente la situación política, social y económica mundial, uno se pregunta ...¿porqué está pasando todo esto?, ¿dónde cabemos aquí?, ¿quién tomó estas decisiones que afectan mi vida y la de los demás? y, ¿qué podemos hacer todos los que no estamos de acuerdo ante el inmenso caos que se percibe? Somos todos parte importante de una enorme red invisible de relaciones interconectada de todo tipo y habría que revisar el poder de esos compromisos adquiridos, muchas veces de unos cuantos, como en el caso de los gobiernos, en nombre de todos.

Robbins (1989), a través de la Programación Neuro-Lingüística (PNL) pone a nuestra disposición fórmulas e ideas para adquirir un poder personal de excelencia. Pero no habla del poder de los grupos. Sin embargo, se tendrá que producir no solamente excelencia personal, sino ético y profesional en lo que hacemos todos, tanto de manera individual como dentro de las decisiones tomadas conjunto, para mejorar los “contenidos” de nuestros compromisos. La calidad de vida para las generaciones venideras dependerá en si podemos encontrar la fórmula de hacer un buen trabajo en las circunstancias cambiantes de la globalización que son parte ineludible de nuestra realidad.

Gardner, Csikszentmihalyi y Damon (2001) psicólogos que estudian en comportamiento humano a través de las áreas cognitiva, motivacional y social produjeron recientemente un libro: *Good Work*, que intenta discernir en dónde se unen la excelencia y la ética. Eligieron enfocarse a estudiar los valores, las metas y los entornos de profesionistas que trabajan dentro de dos dimensiones de acción que consideraron claves para el futuro: la genética y el periodismo. La primera, porque actualmente se posiciona para controlar la composición del cuerpo humano y la segunda porque tiene el potencial de controlar en contenido de nuestras mentes. Querían revisar sus actitudes y la forma en que resolvían sus problemas enfocándose en averiguar lo que significa hacer un trabajo “bueno” en donde se combina la excelencia y la calidad con la responsabilidad social en un ambiente de cambios constantes.

Estos autores ofrecen como conclusiones los fundamentos de una nueva visión para un mejor porvenir mejor mediante tres ideas principales:

- a) Desarrollo del individuo. El desarrollo óptimo de las personas se logra cuando existe tanto *diferenciación* como *integración*. Una persona diferenciada es competente, posee carácter y ha alcanzado una individualidad autónoma. Esta es la meta máxima en las culturas occidentales. Para las culturas orientales, la integración del individuo es la considerada como la meta más alta del desarrollo. Un futuro que vale pena intentar es uno dentro del cual las personas puedan desarrollar las dos potencialidades.
- b) Un proceso democrático. Siendo, al parecer, el menos malo de los procesos para un autogobierno, vale la pena por lo menos intentar una democracia que además de ser representativa, sea funcional, en donde el “buen trabajo” sea el común denominador, exhortando a que actuemos antes de que sea demasiado tarde.
- c) La educación es la clave. El estudio sugiere varios procesos educativos que pueden incrementar las posibilidades para la formación profesional. Por un lado, el factor moral es importante en cuanto a fomentar espacios en donde los jóvenes adquieran la experiencia de aprender de aquellos que ya realizan una labor excelente. Por otro, es igualmente importante buscar maneras de complementar la educación profesional a través del contacto con el mundo exterior, para no aislarse dentro de sus profesiones.

A manera de reflexión final, los autores escriben una carta a un joven que empieza a tomar decisiones de vida en donde le dicen que el camino no le será fácil, que necesita perseverar en lo que él cree es correcto, buscando otros que piensen igual que él, para que juntos logren crear algo que sientan que es valioso y mantengan el rumbo debido. “*Saber lo que debe de hacerse y tener a la mano los medios para lograrlo, es inútil sin un compromiso personal. En el análisis final, nadie más es responsable de mantener los valores de tu trabajo. O eres congruente y cumples con lo que tú has establecido como lo que justifica tu profesión, o no lo eres, es así de sencillo.*”

Utilizando el concepto principal de este estudio, nos convence de que es tarea compleja, pero finalmente sí posible lograr un trabajo “bueno”. Creo siempre podemos encontrar inspiración en las actividades de otros que a nuestro alrededor, sabemos realmente contribuyen a la construcción de nuestro entorno. En realidad, el camino trazado es bastante claro, estará en nosotros contribuir el compromiso esencial para

seguirlo. En las palabras de la antropóloga Margaret Mead : “*Nunca dudes de que un pequeño grupo de personas comprometidas pueden cambiar el mundo. En realidad, son las únicas que lo han logrado*”.

Referencias:

Assagioli, R. (1990). *The Act of Will* (2da Ed.), Gran Bretaña: Crucible.

Buber, M. (1970) . *I and Thou*, New York: Scribners.

Freire,P.(1990). *La educación como práctica de la libertad* (40ava. Ed.), México: Siglo XXI.

Robbins,A. (1988). *Poder sin límites*. México:Grijalbo.

Gardner, H.,Csikszentmihalyi,M., Damon,W., *Good Work*. (2001), New York: Basic Books.